

AÑO XXXIV.—I UM CCCC

MADRID.—JUEVES 2 DE AGOSTO DE 1883

OFICINAS: TAYOR 120

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO El producto recomendado por los médicos más eminentes de España, es el conocido con el nombre de Agua de Colonia Imperial, preparada por la Farmacia Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 5.—Frascos de Agua de Colonia de 1, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 ptas.

AGUA DE SAN LORENZO. Cura con prontitud admirable las Bajas, dolores de cuna, que proceden de las heridas, dolores reumáticos, contusiones, jaquecas, quemaduras y hemorragias. Se recomienda en sustitución del Arnica para variada de los casos citados. Por mayor, D. Melchor García, Tetuan, núm. 13, Madrid, y por menor en las principales farmacias.

PULSERAS INDIAS Nos envían de New-York 60 docenas de pulseras indias, de última producción norteamericana; tienen 3 pesetas; pendientes argollas indias a 3 pesetas. Los Puritanos, Fuencarral, 27.

MAD. ANTOINE Limpia la dentadura por 6 rs. y co. oca piezas americanas desde 16 rs. Infantes, 12, 2. SE VENDE GRAN CASA EN SAN SEBASTIAN. Razón, L. Garibay 24, y ral. San Sebastián.

LA FUNERARIA PRECIADOS, 70, HOY 68. Servicio especial para el TRASLADO DE CAYAVERES, EMPALMADOS, etc., etc., que pueden utilizarse las fam. las, dirigiéndose por telegrama a su despacho central. PRECIADOS, 68.

EDICION DE LA MANANA DE HOY 2 DE AGOSTO

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes: PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo a favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre la sala de lo civil de la audiencia de Burgos y el gobernador de aquella provincia. GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden anulando al registrador de la Propiedad de Ordenes, D. Roque Alay. Resoluciones adoptadas en el personal de vicesecretarios de audiencia. GUERRA.—Real orden resolviendo no proceder a admitir una demanda presentada por el capitán D. José Tarrado y Leal, para que se le concediera el empleo de comandante. HACIENDA.—Real orden disponiendo que la caña de azúcar cortada en hilos ó en tiras, se halle comprendida en la partida 183 del arancel vigente. Otra autorizando a la administración de Rentas de Tolosa para expedir pasaportes que autoricen la circulación de artículos coloniales. Otras desestimando de la instancia del ayuntamiento de Torralba y de El Miral sobre rebaja en su actual cupo de consumos. Otra aclarando la redacción del caso segundo, art. 214, de las ordenanzas de Aduanas. ULTRAMAR.—Resoluciones adoptadas por el ramo de Gracia y Justicia, referentes a personal. Esta madrugada hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 1.º BOLSAS.—Fondos franceses: 3 por 100, 79 3/8; 5 por 100, 108 3/8. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 62 37 1/2; obligaciones de Cuba, 498 00.—Consolidados ingleses, 99 9/16. Última hora.—4 por 100 exterior, 62 9/16; ídem amortizable, 60-00; obligaciones de Cuba, 497 80.

Tóndos, 1.º Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62 3/8. Senado.—Se aprueba el proyecto de construcción de ferro-carriles y fortificaciones en el Senegal. Viena, 1.º El conde de Chambord continúa recobrando las fuerzas, aunque muy lentamente.

Nápoles, 1.º Hoy han vuelto a repórtarse los temblores de tierra en Casa-Micciola y otros puntos de la isla de Ischia con fuertes ruidos subterráneos. Se cree que no haya ocasionado ninguna víctima.

El Cairo, 1.º Ayer han fallecido en esta ciudad víctimas del cólera 271 personas: dos en Alejandria, tres en Saiz y ocho en Ismailia, de los cuales seis pertenecen al ejército inglés.—Fabra.

Como hemos dicho ya, en el próximo otoño se verificarán en Madrid elecciones parciales para cubrir las cuatro vacantes de diputados a Cortes que existen en esta capital. Las vacantes son las de los señores Romero Robledo y Cánovas, que han ocupado por otro distrito la del marqués de Aguilar de Campó, que fue nombrado director general de Obras públicas, y la producida por el fallecimiento del Sr. Bermejillo.

Las cuatro cosas malas que hay en España, según el Correo: «Cuatro cosas hay en España, de las que ahora recordemos, que nos traen de mala manera: los toros, el canto flamenco, las rectificaciones en los discursos parlamentarios y la política de resortes en los periódicos. El primero es una especie de indisciplina y de brutalidad que lleva obli-gado el congresante a morder a la autoridad que preside, y con esto está el todo; el segundo es origen de la relajación de las costumbres, y en Madrid, quizá causa del 30 por 100 de los crímenes; el tercero es la caricatura y el derecho del sistema parlamentario, y lo cuarto, ginecología de frivolidades, en que los discretos se amanerzan y los tontos se ponen insufribles».

Ayer no llovió en ninguna provincia. Victor Hugo, desde su altura, escribió «Napoleon le petit». Un Mr. Jules Leffondrey, por no sermón, ha escrito otro breve y lo tituló «Victor Hugo le petit», en que no le deja hueso sano al insigne poeta.

Con motivo de los desastres de Balsa, dice la Epoca que cada cual es dueño de arrojarse, pero no de arrojarse a los demás abusando del crédito que le conceden y produciendo verdaderos conflictos.

Ha pasado a ocupar su destino, en propiedad, de inspector de Hacienda en Manila D. Teodoro Romes, que de eupeñaba internamente la secreta-

ria del gobierno civil, para cuya vacante se ha nombrado, también con el carácter de interino, a D. Victoriano Ruiz Martínez, hermano del director de administración civil de las islas.

Se han horrorosos los detalles que del terremoto de la isla encontramos en los diarios extranjeros. El orrisonal en Nápoles del Bessagliere telegrafaba el día del triste suceso: «Acho de venir de la isla de Ischia, Casa Micciola, Lacco Ameno y Pizzo están completamente destruidos. Bran-dos de las poblaciones más florecientes de la isla, que puede decirse que ha quedado medio convertida en ruinas.»

El camino entre la ciudad de Ischia y Casa Micciola, quedó completamente impracticable; los hoteles son montones de escombros. El terremoto urrió con la más repentina é intensa violencia, acompañada de un ruido indescriptible, a las nueve de la noche del sábado.

En este momento se hallaba completamente lleno el teatro de verano de la plaza Ragni, en Casa-Micciola, produciéndose grandísima confusión en medio de gritos y lamentos desgarradores. Las luces se apagaron y el teatro empezó a arder. Una densa nube de polvo le daba el aire. De diversos puntos se dieron voces de ¡marcha! ¡marcha! y en un momento fueron asaltados todos los botes y lanchas que había en la playa.

Los hospitales de Náp les están completamente llenos con los heridos que han sido trasladados de la isla en vapores.

Un ciudadano del Estado de Alabama ha solicitado a aquella legislatura permiso para exhibir una hija suya, niña de tres años y medio de edad, a quien la naturaleza ha tenido el capricho de dotarla de tres lenguas: una de tamaño y situación normales, y otras dos más pequeñas colocadas debajo y a raíz de la primera.

Por enfermo le han sido concedidos cuatro meses de licencia para la Península al subintendente de Hacienda de Filipinas, D. Eduardo de la Guardia.

Ya ha comenzado la instalación de la nueva línea telegráfica de Pinar del Río al pueblo de Mantua, esperándose que en breve estará la capital en comunicación con San Luis y San Juan y Martínez, y sucesivamente con Guane y Mantua, aconteciendo esto sumamente satisfactorio para aquellas poblaciones de la isla de Cuba.

Debemos advertir que las reclamaciones que han he las autoridades para la captura de un inglés, obedecen a que ha desaparecido de Madrid y se ignora su paradero, por lo cual se teme le haya ocurrido alguna desgracia. No se crea, pues, que es algún criminal perseguido por la justicia, como los periódicos han dicho llevados de equivocadas suposiciones.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha señalado la hora de las e no a las seis de la tarde para dar audiencia todos los días en un despacho a los señores senadores y diputados, porque las atenciones del servicio no le permiten hacerlo a otras horas.

Ocurrieron ayer tarde: Se declaró un incendio en el estanco número 11 de la Puerta del Sol, que quedó extinguido sin pérdidas de consideración. —Fue en la calle de Valencia, número 18, un niño de nueve meses de edad, a consecuencia de las quemaduras que sufrió la inocente criatura, al caerle encima un puchero que contenía agua hirviendo.

Ayer se recibieron los siguientes TELEGRAMAS: Liverpool, 1.º (7.30 t.). Consúl de España al ministro de Estado. Continúa siendo muy satisfactoria la salud pública. Reus, 1.º (5.45 t.).

Los periódicos de esta ciudad dan cuenta esta mañana de una colisión habida en Espinza de Francolí, de la cual parece que han resultado 20 heridos.

Se han po lió detalles del hecho al gobernador civil de Tarragona, y contesta diciendo que es completamente falsa la noticia; y añade que lo único ocurrido en dicha villa ha sido la agresión intencional a un guardia rural por un sujeto que se halla ya en poder del juzgado, imputado por una enemistad personal. Ciudad Real, 1.º (6.30 t.).

A la una de esta tarde se declaró un incendio en la casa de D. Francisco Vera, plaza de la Constitución. El fuego se propagó a los edificios inmediatos; pero se consiguió sofocarlo al poco tiempo, sin que las pérdidas hayan sido de consideración. No ocurrieron desgracias personales.

A consecuencia del espediente formado por la dirección general de Impuestos sobre la exención del equivalente a la sal a favor de las fincas que disfrutan los beneficios concedidos por la ley de 3 de junio de 1878, se ha expedido por el ministerio de Hacienda una real orden cuya parte dispositiva es como sigue: «1.º Que están exentas del impuesto equivalente a los de la sal las colonias agrícolas a las que estén concedidos los beneficios de la ley de 3 de junio de 1878.

2.º Que se entiendan resueltos en el mismo sentido y revocados los acuerdos que en el contrario dictaron los delegados de Hacienda de Almería y Cáceres, los recursos de alzada interpuestos por D. Marcelino Ros, D. José de Castro y Fernández y D. Casar Delgado, como representante de don Esteban Martín Asensio.

3.º Que se devuelvan las demás reclamaciones a las respectivas provincias para que sean resueltas en primera instancia.

Nada han dicho ni el Siglo Futuro, ni la Fe, ni el artículo publicado por el Journal de Home en su número correspondiente al viernes, y que llegó a Madrid por el correo del lunes. Se titula «L'Eglise en Espagne», y parecía natural que de él hubiesen he ho si-guiente mención aquellos periódicos: sobre todo al Siglo Futuro se le presentaba una muy buena ocasión para negar que el periódico romano tenga autoridad alguna en determinados asuntos, ni exprese el pensamiento ni los propósitos de la Santa Sede.

El reparto de premios en los juegos

de reales se verificó anteayer en Valencia con gran solemnidad: «Abierta la sesión por el señor alcalde, el consistorio dijo había sido adjudicada la flor natural a la poeta titulada La Pezeta Linea, y abierto el pliego, el señor presidente leyó el nombre del autor, D. José Aguirre M. tiel.

Una vez en posesión del premio, el laureado vate fué a ofrecer, a compañía de una comisión del Rat, la preciosa rosa a la bellísima señorita doña Elvira Lozano, que que ó las flores aclamada reina de los juegos florales.

Indescriptible entusiasmo se produjo entonces en el teatro. La señorita Lozano, precedida de los músicos de la ciudad con sus torpales dalmáticas; de dos pajeos que llevaban los amohondos que habían de colocar a los pies del trono, y de cuatro preciosas muchachas vestidas con el traje antiguo de la labradora valenciana y llevaban blancas casaca-tillas llenas de olorosas flores que embalsamaban el ambiente, solo para tomar asiento en el trono.

Al llegar a este un pajo le ofreció un precioso ramo de jazmín, nardos y dia-neas. En segunda se procedió a la distribución de los premios otorgados por la reina de la fiesta, y concluida que fué, el diputado D. Carlos T. stor, dió lectura a una preciosa poesía de don Teodoro Lorente, que ha obtenido el premio de la diputación provincial de Alicante.

Acto continuo se procedió a la creación de las poetas que no habían obtenido premio, y con un not. b. e. dis curso del Sr. Sorni, dióse por terminada la encantadora fiesta.

El ayuntamiento ha nombrado una junta calificadora para que con arreglo al convenio que en 1862 hizo el municipio e n los actores, propongan los que deben ser jubilados. Designase para ella a los actores jubilables D. José Valero y D. Mariano Fernández, y a los jubilados señores Boldun, Casas y Aguilón.

El gobierno político-militar del Valle de Cagayan, que desempeña desde su reciente creación el brigadier Sanchez Mira, ha trasladado la cabecera a Pueblo de Ylaya, en el distrito de la Isabela del mismo Valle, desde el puerto de Aparri, en que desde un principio se había establecido.

La Union Constitucional de Colon, Cuba, refiere lo siguiente: «El escuadrón de María Cristina, que continuamente viene trabajando en la persecución de los trabajadores desde su creación en esta jurisdicción, ha tenido otro nuevo encuentro con la partida de Agüero entre Sabanilla y Guaremas (Cuatro Caños), como a media legua del Manguito, por la cuarta sección que tiene destinada en el ingenio Caney, habiéndose hecho dos heridos y cogido dos machetes, encerrándose los rastros de sangre, teniendo que lamentar por nuestra parte la muerte de un soldado. Inmediatamente salieron en su persecución otra sección del referido cuerpo y 40 caballos de la guardia civil, divididos en cuatro grupos.»

A propósito de la partida de Agüero dice un periódico de Matanzas: «Nos dicen que a la mañana del estebre Carlos Agüero se ha unido una

mujer tan bella como varonil, siendo muy respetada por todos. Los celos y el despecho han impulsado a la cita la mujer a tomar esa determinación, según nos aseguran. Seducida por un hombre a quien entrañablemente amaba, estuvo florando por e pa lo de un año el abandono en que la dejaba su falz amante; pero no bien supo que este había desaparecido llevándose en su compañía a una joven que la apartaba de profesión, se tierna amista en tanto que traidora entre la engañada acogiendo con orgullo los galanteos del autor de sus ligaduras, juró vengarse de una manera que laudase la a encion de cuantos como han la historia de su honor ultrajado y de sus amores escarneidos.

Se cuenta que no logrará satisfacer su implacable saña, pues la pareja, objeto de ella, abandonó la isla apenas supo el juramento de vendetta pronunciado por aquella desgraciada mujer.»

La Union desea que se traslade a Alcala la universidad de Madrid para que los e t. d. r. asistamos a las clases y espiquen mejor y con más constancia.

Dice el Dia que ayer tarde se dió el caso en Bolsa de presentarse algún individuo con dinero en mano para recoger a perpetuo a alguien a los precios y no ha podido conseguirlo.

En la ascension verificada el domingo último en Barcelona por el aeronauta Ruiz Indoy, el globo cayó en el mar, cerca de Mengat sin que afortunadamente el que lo ocupaba sufriera el menor daño.

La prensa de Barcelona y algunos de nuestros colegas de Madrid se han ocupado del proyecto de reforma interior de la antigua capital del principado catalan, con el aparente propósito de representar la mayor cantidad de opinion en pró de determinado proyecto. Con este motivo han circulado telegramas contradictorios, y por las frías que los antonizan se viene en conocimiento perfecto de los móviles particulares en que se inspiran ciertas gestiones, que la administración tiene muy en cuenta al resolver espedientes de esta importancia.

La resolucion que adopte el ministro del ramo, de acuerdo con la opinion del otro directivo, demostrará hasta qué punto ha sido estudiado el asunto y la justicia del acuerdo.

Ha sido ascendido por antigüedad a jefe de negociado de segunda clase del cuerpo de abogados del Estado, D. Pedro Miranda y de Cácer, que actualmente presta sus servicios en la comisión de Hacienda de España en el extranjero, sección de Paris.

El consejo de ministros que anoche anunció, se reunió a las diez próximamente y terminó a la una y media de la madrugada. Varios fueron los asuntos objeto de examen y los ministros de Gracia y Justicia, Gobernación y Ultramar expusieron a sus compañeros puntos de vista generales sobre el estado de la reforma que se tiene en estudio, y que serán discutidos en los consejos que se celebren cuando el gobierno se halle en Madrid, después de las sesiones veraniegas. El Sr. Romero Giron, por ejemplo, indicó su pensa-

necesidad de ir a contarles nuestros asuntos. Al diablo tales confidencias. —Después de todo, tienes razón. —Pues claro. —Vamos a bebernos un detallito de vitriolo? —Bueno, no nos calentará la calabaza. Entre-nos en una taberna. Subieron los dos compañeros hacia el antiguo mercado de caballos, y se instalaron en una taberna, pidiendo una botella de aguardiente. Ya sabemos que en el juzgado instructor y la prefectura de policía habían puesto en ejecución todos los medios imaginables para des-ubrir la pista del asesino del doble crimen, pero el poco resultado que se obtenía hacia que las autoridades se desanimasen. Igual an a cada momento agentes llevando noticias, pero eran de tan escaso valor que pa a nada servían, pues no podían hacer la luz en tan in-tinada causa. El jefe de seguridad se devanaba los sesos, como vulgarmente se dice. Buscaba, sin poderla encontrar, una manera ingeniosa de lanzar a Foudelet y Martel sobre la verdadera pista. El juez de instrucción, Pablo de Gibray, cuyo amor propio profesional se descomulgaba a misteriosas complicaciones de la causa, intentaba encontrar el hilo conductor que le sacara del laberinto en que se perdía, pero lo hacia también sin res-tado. Había mandado colocar alrededor de la Morgue, del panteón y de la calle Ernestine, agentes vestidos de paisano. Estos poizantes, elegidos entre los de fisonomía más franca y que más confianza inspiraban, tenían el encargo de aparecer como los curiosos, pudiendo oírlo todo y recoger tal vez alguna indicación de utilidad. Es e medio tan sencillo había dado muy buenos resultados en más de cuatro ocasiones. Sabido es, por regla general, que los criminales son tan tontos que se dejan arrastrar por un sentimiento insuperable al lugar del crimen. Los agentes encargados de aquella misión entraban en la prefectura con la cabeza baja, no habiendo oído más que palabras vacías de sentido, y no pudiendo, por consiguiente, decir nada importante, lo cual los humillaba mucho. En la tarde del segundo día, y en el momento en que se disponía el señor de Gibray a abandonar su gabinete, llegó un uger a decirle que el procurador de la república deseaba hablar con él. Dirigióse el juez de instrucción al despacho del representante de la ley. XXI. Las primeras palabras del procurador de la república fueron las siguientes: —¿Habéis algo nuevo, querido compañero? ¿Habéis encontrado el hilo conductor, gracias a vuestra habilidad o a la casualidad? —Desgraciaadamente no,—repuso de Gibray. —¿Cómo, sigue en el mismo estado la instrucción? —Sí, tengo la verificación de confesarlo. —Siempre tinteñales. —Siempre. Al poco formarme una opinion de los móviles del doble asesinato, pues lo único que me parece indudable es que los ha cometido

el mismo... Y al primer momento creí que estábamos en presencia de algún crimen con tido por personas elevadas, que oían obediendo a un interés de familia, o cediendo a la necesidad de ocultar algún secreto terrible. —¿Y habéis deseñado esa idea? —Completamente. —¿Por qué? —Por que la evidencia me parece no dejar sombra de una duda. Las víctimas no pertenecían a la clase elevada. El hombre tenía una marca en un brazo, y tanto el como la mujer llevaban la ropa sin marcar. —¿Es no prueba nada. Tal vez fuesen criados de casas grandes y obedecían las órdenes de sus amos. —Sea; pero entonces, ¿qué interés tendrían en asesinar a unos simples criados? —Tal vez el de destruir un secreto de familia que poseían y que moría con ellos. —Los criados de casa grande son conocidos de muy ha gente; los hubieran reconocido ya en la Morgue. —¿Quién dice que no los hayan conocido ya? —¿Puede que así sea. —¿Es considerable la afluencia de gente a la Morgue? —Enorme. Los agentes no dejan entrar a los curiosos sino en grupos de seis personas. —¿Y han puesto agentes entre esos grupos de curiosos? —Por supuesto. —¿Quiénes? —Foudelet y Martel, dos sabuesos muy finos y muy estimados en la prefectura. —Os concedo que sean dos sabuesos muy finos como decís,—reñido el procurador de la república,—pero un último resultado de la república,—pero un último resultado no son más que dos agentes vulgares y rutinarios, tales un agente cuando tienen que habérselas con criminales conocidos, asesinos de profesión cuyas costumbres conocen, lo mismo que sus placeres, su manera de trabajar y lo que pudéramos llamar la marca de fabrica del crimen. En las circunstancias actuales no me inspira ninguna confianza su habilidad. Ya veis vos mismo que están desorientados. ¿Andan a tientas... no ven nada ni nada descubren. Nos haría falta un hombre de esos como se producen de tiempo en tiempo, superiores a todos los demás, que saben hacer todos los papeles, adoptar todas las caras, y que lo mismo parecen en un centro de frac que de blusa. Esos tienen el don de sorprender de una sola mirada las tramas de un asesinado por complicadas que sean... Al ver la herida arriban con que arma las han hecho y quien tenía aquella arma. En una palabra parecen dotados de don de la doble vista. Uno de esos es lo que yo haría falta. —Un Leocóo un Jobin—murmuró el juez de instrucción.—Es indudable que unos proteos como aquellos varían claro en las tinieblas que nos rodean... Pero por desgracia no se encuentran hoy día a-ores. El procurador de la república reflexionó algunos instantes y preguntó luego brusca mente: —¿Es conocida de la señora Rosier? —¿A señora Rosier?—repuso Pablo de Gibray interrogando a su memoria su resultado. —O mejor dicho, ¿Ames Joubert—repuso el magistrado. —Es último nombre no es desconocido. —Es el de una mujer a quien connopeñaba un miserable por falsas purificaciones. Una vez libre, quiso vengarse del canalla que por poco la mandó

asesinar a Jenni Stall y Jonathan Wild... Mis adelante envié a os a Maura ió a vi sus Brisnes. En este momento nuestra pl b a d. orden puede concretarse a lo siguiente: ¡Prudencia! —La tendré,—repuso el joven. —¿Habéis leído los periódicos de la mañana? —Sí. —¿Qué dicen? —Lo que decían los de ayer noche... Se limitan a reproducir la noticia oficial enviada por el juzgado, sin añadir de su cosecha nada de interes... He deducido de tal lectura que la causa no ha adelantado un paso, lo cual, además, era muy fácil de prever. —¿Habéis ido a la Morgue? —No, pero pienso hacerlo al salir de aquí. —Perfectamente,—dijo el supuesto abate.—Ahora visitemos el hotel. Es indispensable conocer toda su distribución. Los tres hombres recorrieron las habitaciones del entresuelo y el principal, y salieron al jardín donde se detuvo Verdier al llegar a la puerta conchada, como había hecho Lartigue. —¿Que es está?—preguntó. —Ya lo ves,—repuso el capitán,—una puerta conchada con peracos cerrojios. —¿A don e da salida? —Al jardín de la casa vecina que da a la calle de Ville de París. —¿Y qué casa es esa? —Un antiguo hotel, convertido en colegio de señoras, bajo la dirección de la señora Dubief. —¿Por qué existe esta comunicación? —Por que los dos inmuebles pertenecían al mismo dueño, y creo que una pertenencia hoy. —Muy bien. Visitemos el colegio, veré de lo que nos puede servir esa vecindad, que tal vez tengamos que utilizar. No hay nada inútil en la vida para el que sabe aprovecharlo todo. ¿Hay algo más que ver? —Nada absolutamente. —Entonces no nos queda más que hacer; separamonos. —No queréis almorzar conmigo para estrenar la casa?—preguntó Lartigue. —Yo he tomado chocolate esta mañana al venir,—dijo Mauricio. —A vuestra edad el chocolate es un aperitivo. Yo osro estimago reclamar un alimento más sólido. Contaba con vosotros dos y he mandado preparar tres cubiertos. El supuesto abate miró el reloj. —Almorcemos, pues,—repuso enseguida,—pero deprisa, porque tengo que hacer. No puedo dedicaros más que una hora. —Será suficiente. Los tres comensales pasaron al comedor, donde les esperaba la mesa puesta, sobre la cual se veían varias frutas. Sentáronse, sirviéndoles Domingo; comieron con buen apetito, bebieron y brindaron por el éxito del negocio que debía darles varios millones. XXXIX.

Los artículos publicados en los diarios de la mañana con respecto del doble asesinato co-ecido en la misma noche y por el mismo asesino, según parecía, produjeron una impresión muy profunda. Los parisenses estaban avidos de adquirir detalles y visitar los lugares que fueran teatros de

dichos crímenes, ó al menos del descubrimiento de los cadáveres. Ya sabían muchos de nuestros lectores que sucedió lo mismo en 1869 cuando la gente corria en masa a Chanp Lenglais, donde el execrable Troppman había errado sus seis víctimas. El cementerio del Pere Lechaise se convirtió, pues, inmediatamente en lugar de cita para todos los que deseaban adquirir detalles. El jefe de seguridad, que preveía aquello, había tomado sus precauciones. Un cordón de agentes rodeaba el panteón de la familia Kourawieff y rechazaba a los curiosos con energía. En la calle Ernestine la afluencia era menos numerosa. Dos agentes colocados de centinela a la puerta del establecimiento del alquilador, bastaban para contener los curiosos. Sabemos que cuando la noche anterior había oído el conde Ivan Smoiloff las noticias de Lenglais, cenando en casa de Brebant, notó que tanto le preocupaban, y que se relacionaron con el crimen cometido dentro del panteón de una familia rusa había resuelto ir el mismo para darse cuenta por sus propios ojos de la verdad de lo sucedido. Quería salir sin dilación el nombre de aquella familia, que los periódicos ocultaban. Así, pues, en cuanto hubo almorzado ligeramante en el Gran Hotel, donde sabíamos que se hospedaba, hasta encontrar una casa donde viviera, preguntó si estaba en enganche el coche que tenía siempre a sus órdenes; y habiéndolo e ntestado negativamente, mandó que fuesen a buscarle uno de alquiler, en el que subió después de haberse envuelto en un abrigo de pelo oscuro, forrado de pieles, y se hizo llevar al cementerio del Pere Lechaise. Detuvose dicho vehículo delante de la entrada principal. Apesado, entró en la mansión de la muerte y se dirigió hacia una avenida, llena de gente, la cual conducía a la divisa donde se hallaba la tumba de la familia Kourawieff. El camino de aquella tumba debía ser muy cono-cido, pues al llegar al sitio donde se cruzaba una avenida lateral que conducía al citado panteón, se metió por ella sin vacilar. A medida que llegaba al término de su viaje, hacíase más difícil el tránsito, pues la multitud aumentaba. Separó a los que delante de él se pusieron, llegó a las primeras filas de curiosos que quiso atravesar, y un agente de policía le detuvo con estas palabras: —No se pasa, caballero. —¿Por qué? —A la consigna. El joven se detuvo. —¿Pero es el caso,—repuso, después de un momento de reflexión,—que no he venido aquí por casualidad... No esto pasar a visitar una tumba que hay a algunos pasos de distancia... ¿No se me puede permitir? —Por hoy, no, señor. —Sin embargo, por escepcion... —A órden de la prefectura es de no hacer ninguna escepcion. El conde Ivan comprendió que todos sus esfuerzos serían inútiles contra la consigna. Se contortó, pues, con interés por el agente, que tal vez supiera lo que le interesaba conocer.

amiento respecto del proyecto del matrimonio civil y plantamiento del jurado. El Sr. Guillón (D. Pio) manifestó algo importante que afecta al régimen penal vigente, llamado a evitar que se repitan abusos como los denunciados últimamente en Alcalá de Henares y algún otro presidio; y el señor Nuñez de Arce, que persistió, con verdadera energía, en su propósito de reorganizar y moralizar la administración de las provincias ultramarinas, dejó también expuesto a grandes rasgos el pensamiento que durante el interregno parlamentario traerá en proyectos, en decretos y en reales órdenes para la rápida ejecución de su plan.

Fueron después sometidos a discusión varios expedientes, siendo los principales: uno del ministerio de la Guerra, en solicitud de indulto del capitán Arias, que desertó del ejército y se marchó a Portugal, por motivos políticos; y otro de Ultramar, ya antiguo y ruidoso, sobre competencia de las autoridades judiciales y militares de Puerto-Rico.

Respecto del primero, los ministros acordaron aconsejar a S. M. la concesión de la gracia que se solicita en pro del capitán Sr. Arias; y después de un examen muy minucioso respecto del segundo, el general Martínez Campos, aceptando el criterio de sus compañeros los Sres. Romero Gilón y Gama, tan competentes en materias de derecho, propuso, y así lo acordó el consejo, la solución indicada por los dos eminentes juristas, con la cual se evitarán en lo sucesivo estos conflictos, pues quedan perfectamente definidas las atribuciones de las autoridades civiles y militares, en los casos que han dado ocasión a la formación del expediente, objeto anoche del examen y resolución.

Después examinó el gobierno las últimas noticias recibidas de los Estados-Unidos, relativas a la situación de la familia de Sr. Barca, y dando cuenta de determinados antecedentes que pueden haber influido en el ánimo del que era nuestro ministro plenipotenciario en aquel país, para llevar a cabo una resolución tan extrema y sensible.

El subsecretario del ministerio de Estado señor Méndez Vigo, llevó al consejo todos los telegramas que forman parte del expediente incoado y recibió las instrucciones acordadas por el gobierno respecto de la forma como se han ejecutado y satisfechas todas las obligaciones de enterramiento, viaje de regreso de su familia y demás que puedan resultar contrarias por el difunto Sr. Barca.

Como hemos anunciado, en el discurso de hoy saldrán los señores presidente del consejo y ministro de Fomento. Los decretos encargando las interinidades a los señores general Martínez Campos y Guillón (D. Pio) de los respectivos puestos de presidente del Consejo y ministro de Fomento aparecerán en la Gaceta de mañana.

El consejo no se ocupó del nombramiento de ministro en Washington, asunto aplazado para cuando regrese de los baños el Sr. Sagasta. En una palabra, ningún asunto de personal fue indicado en la reunión de anoche, cuyo consejo revisó, como habrán observado nuestros lectores, un carácter esencialmente administrativo.

Boletín. Cuatro perpetuo. Contado, 600. Fin de mes, 6420. Dinero. Poco negocio.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 2 DE AGOSTO

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO: Londres. 2. El Standard publica un telegrama del Cairo anunciando que Nal Moha

med ha vuelto de su misión a la Abisinia, y que el rey de aquella nación está satisfecho de ver que los ingleses ocupan el Egipto.

Parece que Nay Mohamed tiene la intención de reanudar relaciones con el jedive —Fabra.

Aprobado por el ministerio de la Guerra, de acuerdo con lo informado por el Consejo de Estado el sorteo verificado por la dirección general de Sanidad Militar, para cubrir la vacante que de director subinspector del cuerpo existe en una de las antillas muy en breve será también aprobada la propuesta hecha a favor del subinspector médico de segunda clase don Antonio García Asensio, a quien el sueldo designó para aquel cargo.

En el tren espreso saldrá esta tarde para Vigo el director general de caballería, Sr. D. Carlos Tassara, quedando encargado del despacho de aquella dirección el brigadier secretario de la misma.

Se ha concedido un mes de licencia para Portugal y Galicia, al capitán general de Extremadura, y para Carraña al brigadier D. Manuel Fernández de Rodas.

El sábado volverá a reaparecer el Cabecillo, comprendido en el último decreto de indulto.

Han sido nombrados: Jueces de primera instancia del distrito de la Isabela (Filipinas) D. Manuel García y García, y de Cavite don Manuel López Puga Monedero; y promotor fiscal de las islas Batanes don José Robles La Iera

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que el hilo de seda destinado a la construcción de muebles de rejilla y otros objetos adeva a su importación del extranjero los derechos de la partida 188 del arancel vigente

El gobierno ha acordado que se aclare la redacción del caso 2.º del art. 214 de las ordenanzas de aduanas en la forma siguiente: «Si la diferencia consistiera en resultar mercancías de mas que las expresadas en los documentos, se apreciarán y castigarán del mismo modo expresado en el caso anterior, tomando por base la diferencia que exista entre el resultado del reconocimiento y el documento que espresa menos, y exigiendo además de los derechos de arancel un recargo igual a los mismos al capitán y al consignatario, en la escala establecida anteriormente.»

Dice un periódico que los arbitrios de consumo pueden producir cinco millones de pesetas más al año, sin alterar las tarifas.

El Liberal propone que se aumente la fuerza de la guardia civil en los barrios de Chamberí, Peñuelas, Argüelles, Sr. y en todos los alrededores de la población.

Ha sido nombrado corredor de comercio de esta plaza el Sr. García Labiano (D. Fernando).

Ha salido para sus posesiones de Huelva el señor almirante de la armada D. Luis Hernández Pinzon.

Han sido propuestos para la plaza de cefero de los fondos de primera enseñanza de Valladolid, D. Ceferino Barredo, D. Emiliano Miravalles y don Isidoro Martín.

Esta mañana han salido por el ferrocarril del Norte, nuestros queridos amigos el reputado novelista señor San Martín, y el antiguo periodista Sr. Gureñu.

Ha llegado a Madrid el primer envío del escultor Sr. Oms, encargado en Roma de la continuación de la estatua ecuestre de Isabel la Católica, que se ha de colocar frente a la plaza del Hipódromo. Las obras de instalación, que corren a cargo del ayunta-

amiento, están dirigidas por el arquitecto de la primera sección del ensanche D. Enrique Sánchez y Rodríguez.

El vapor-correo de la isla de Cuba, Comillas, que llegó ayer al puerto de Santander, ha conducido a la Península los siguientes pasajeros procedentes de la Habana: D. M. Urrutia Escorial.—José del Valle.—Manuel del Valle.—Daniel Calja, señora e hijo.—Dionisio Wittig Bentacour.—Rudesindo Carranza.—Gustavo Ruiz.—Antonio Monases.—Angel Viguera.—Benito Pérez.—Isidro Peña, señora e hijo.—Blas Márquez.—José de Yarto.—Antonio Ramón.—Justo Guerrero y señora.—Carmen Ruiz.—Juan A. Nuñez, señora e hijo.—Francisco Rodríguez.—Ramon Tort.—Salvador Canas.—Rufino Marañón.—Justo González.—Francisco Díaz Arango.—Francisco benigno Llovet.—Rafael G. Llano, señora y dos hijos.—Gumersindo Clato.—Angel Almada.—Francisco García Fernández.—Diego Fernández Amas, señora e hijo.—Victoriano Araujo, señora y cinco hijos, suera y un criado.—José Escudero Rico y señora.—Severino Martínez.—Manuel Pérez de la Riva.—María Josefa Ruiz y hermana.—Rafael Zamora.—Andrés Fernández.—Francisco Collantes.—Simon Ayerta.—Luís Collantes.—José Inclán.—Manuel G. Fernández.—Francisco R. Moragas.—Santiago Alvarez.—José Rivas.—Leonio Gutiérrez.—Juan Campoy y señora.—Higinio García.—Francisco Soto, señora e hijo.—Josefa Castellón.—Agapito Alohso.—Manuela Fernández e hijo.—Antonia Santeiro.—Jacinto Otamendi.—Valentina Pérez.—Agustín Menéndez.—Domingo Salas.—Juan Antonio Conira.—María de la Concepción González.—Daniel García.—José Suarez (R).—Joaquín Aneña.—Damaso Pereda.—Benito Fernández.—Pascuina de la Cruz.—José Suarez.—Joaquín Tuero.—Manuel G. Vallina.—José Castro.—Manuel Lardo.—Vicente Lage.—Angel B. Rodríguez.—Vicente Méndez.—Miguel Gelabert.—Francisco Fernández.—José Brey.—Juan Villaverde.—Manuel Brey.—Andrés de Valle.—Miguel Codo.—Felipe Cid.—José García y García.—Manuel Fernández Hernáez.—José Ignacio Lara.—Benito Benono.—Manuel Cajido.—Francisco Millodoseña.—José Fuentes.—Pro Bergado.—Francisco López.—Beatriz García.—Juan Lorenzo Vega.—José Antonio García.—José Calceiro.—José Broho.—Ramon Fernández.—Marcelino Muñoz.—Manuela Posadas.—Sebastian Rojo.—Manuel González.—Pedro Suarez.—Manuel Real.—Lorenzo Arazi.—Joaquín Cano.—Gregorio Durán.—Jacobo González.—Cipriano Real.—Pedro García.—German Gutiérrez.—Juan Calvo.—Ramon Bevil.—Eduardo Freire.—Manuel Freire.—Vicente Villar.—Luciano González.—Dionisio Torres.—Vicente Greco.—Alejandro Collantes.—Manuel Rodríguez.—Fernando García.—Manuel Alarcá.—José Regueros.—José Freire.—Maximino Conde.—Narcisca Guayra e hijo.—Vicente Santeiro.—Crispulo Oliva.—Diez sargentos, 413 individuos de tropa, 10 marineros y tres confinados.—Total, 393 pasajeros.

Ha salido para Santander el concejal Sr. Añorena, y para San Sebastián el redactor de la Propaganda Liberal D. Enrique Muñoz.

Las noticias de la salud pública en toda Europa son excelentes, y no hay temor alguno de la invasión del cólera.

La plaza de cónsul general de Londres, que deja vacante el Sr. Millas, la ocupará D. Urbano Montejó, que ya ha desempeñado dicho cargo.

Para conferenciar con el ministro de Fomento acerca de la paralización de las obras del puerto de Málaga, ha llegado a Madrid, llamado por telegrama, el ingeniero director de aquellos trabajos.

El Liberal habla de nuevas quiebras de hombres de negocios, conocidos en la Bolsa, unas como consecuencia de la quiebra de que se ha ocupado la prensa, y otras independientes de aquella.

Durante la ausencia de D. Juan Antonio Corcuera, para atender al restablecimiento de su salud, se ha encargado de la dirección de la Propaganda Liberal, el redactor D. Manuel Henao y Muñoz.

Grandes surtidos de brillantes: 39, Carretas, Gumersindo Sainz.

De nuestro corresponsal en San Ildefonso recibimos las siguientes noticias fechadas el día 1.º: «Hoy a las dos de la tarde ha tenido lugar en Palacio la recepción oficial anunciada ayer, habiendo tenido el honor de ofrecer sus respetos a sus majestades y altezas los señores gobernadores militar y civil de la provincia, acompañados de varias comisiones de artillería y demás cuerpos de la guarnición, de la diputación provincial, del ayuntamiento, del instituto provincial, de la audiencia de lo criminal y juzgados.

También ha sido recibido por las reales personas el Ilmo. señor obispo de Segovia y año claro. La recepción ha sido afectuosísima, manifestando SS. MM. a todos con frases cariñosas su agradecimiento y sus nobles deseos por la prosperidad de la provincia.

SS. MM. pasaron a pie por los jardines durante la mañana y en carruaje por la tarde por el camino de Segovia y alrededores de este real sitio. La función anunciada para esta noche en el teatro ha sido suspendida por galantería del emperador, que sabiendo no podían asistir SS. AA. la ha aplazado para mañana. Asistirá la real familia.

La afluencia de viajeros va aumentando de día en día; las diligencias y coches-correos vienen completamente llenos, esperando aun muchas familias, cuya falta se nota en este real sitio y que tienen anunciada su próxima venida.»

Ha llegado a Zamora una comitiva de frailes agustinos, que se dirigen en peregrinación desde Santiago de Compostela al sepulcro de Santa Teresa de Jesús. Hospedáronse durante la noche en el seminario, y al siguiente día fueron procesionalmente a visitar al señor obispo.

En breve saldrán de Zamora con el objeto de proseguir su peregrinación.

El martes último ocurrió un nuevo desplome en el edificio de la biblioteca provincial de Cádiz. Afortunadamente no ocurrieron desgracias.

El alcalde de dicha capital ha mandado cerrar la escuela que se halla en la planta baja.

El domingo próximo y con motivo de ser el primer día de la renombrada velada de Nuestra Señora de los Angeles, tendrá lugar en Cádiz una extraordinaria corrida de toros, de la acreditada ganadería de la señora viuda del Sutillo; matarán los diestros Bocanegra, Hermosilla y Marinero.

Hoy recibimos de nuestro querido compañero Peris Mencheta, la siguiente carta:

«Bañol, 31. Hace veinte años que los Sres. Ortega del Río y Balaciart, recorrieron el trayecto que media entre la capital y este pintoresco pueblo, practicando los estados del ferrocarril que hoy se inaugura, y apenas se prestaba atención a sus trabajos civilizadores. Ocasiones hubo en que fueron insultados por los campesinos, acusándoles de enemigos de la paz de los pueblos y de picaros que pretendían arruinar la riqueza del país con sus proyectos diabólicos, que producirían males sin cuento.

Una mala cosecha, un pedrisco, un accidente cualquiera, bastaba para que se echara la culpa de ello a los que, impulsados por el espíritu vivificador del progreso, despreciaban los desdenes y perduraban los insultos y continuaban sus fatigosas operaciones. Lo que me pide un tiempo, lo que me pide la constancia han bastado veinteaños para que aquellas piedras que arrojan a los apostóles del progreso se convirtieran ayer en confites, y para que aquellas voces mal sonantes, aquellos insultos, se hayan transformado en vitores y aclamaciones, en volteo de campanas, en himnos patrióticos y marchas reales.

Hace poco más de un año que al llegar el viajero a las inmediaciones de Valencia, se presentaba a su vista una hermosa vega que hoy se ha convertido en una rica barriada, en talleres y estación de la nueva línea.

A las doce de la mañana de hoy benidijo la estación y material el señor prelado Sr. Monesillo, rodeado de numerosos clero, de las autoridades, de los representantes de la prensa, de las personas más respetables de la sociedad valenciana y de más de dos mil convidados.

Una hora después partía un tren compuesto de dos locomotoras engalanadas con guirnaldas, escudos y banderas, y 16 coches, en los que iban unas 1300 personas.

Efecto de haberse tomado por asalto los coches, la gerencia y el consejo no pudieron atender, cual debieran, a las personas de mayor representación, viéndose precisadas a ir en pie personas tan respetables como el ilustradísimo don Sr. D. Baltasar Illamero, que representaba al docto prelado de la diócesis, el capital general Sr. Salamanca, el teniente general señor Lacala, el gobernador civil señor Escrib y el alcalde Sr. Sales.

Los pueblos del tránsito festejaron el paso del tren con manifestaciones de júbilo. Las estaciones de Aldaya, Llano, Cheste y Chiva, así como la de este pueblo, están decoradas con arcos de mirto y banderas.

En Cheste se ha detenido el tren veinte minutos, que los expedicionarios han empleado en contemplar a sus bellas vecinas, más que en admirar el pintoresco paisaje que rodea la estación.

Cosa análoga ha ocurrido en Chiva y a la llegada a este pueblo, en el cual se ve rebosar la alegría en todos los rostros.

Las calles de esta villa están alfombradas de mirto y flores y se han arrojado dulces desde varias casas al pasar los expedicionarios.

Con el fin de que los invitados visitaran el pueblo, la empresa constructora determinó que el lunch preparado para aquellos se sirviera en la espianada de la fuente de San Luis, distante unos dos kilómetros de la estación y a más de cien metros de desnivel de la misma.

La mayoría, si no la casi totalidad de los invitados, hubieran rehusado el bollo por evitarse el escorron; pero la gente sigue a la gente y a la fuente de San Luis fuimos todos, paso tras paso, siguiendo las huellas de los carruajes en que iban los individuos del consejo y algunos pocos de los que llevaban la más alta representación oficial.

El lunch se sirvió a los convidados, quienes en su mayoría se despararon por el pueblo en busca de algo más succulento y más adecuado a las circunstancias.

Cuando me retiraba hacia la estación con los Sres. Sagrista y Pormosa y el ilustrado ingeniero Sr. Navarro Reverter, nos encontramos con una invitación inesperada que nos hizo el comerciante en vinos D. Francisco Fort, quien había prevenido dos succulentas paellas, con sus consiguientes apéndice, para aquellos de sus amigos que quisieran honrar su casa, o de ella necesitaban. ¡Dios se lo pague!

A las siete partió de regreso el tren,

invirtiendo en la travesía (22 kilómetros) poco más de dos horas.

La vía está muy bien sentada; el material es superior; la construcción de los puentes más elevados, sólida y elegante, y el personal de nuestra de buena educación.

Los individuos del consejo de administración han hecho lo humanamente posible por complacer a todos los convidados, pero no lo han conseguido porque a nadie es dable hacer milagros. Si las invitaciones se hubieran limitado a 200, la cosa habría variado de aspecto.

Se me permitida una digresión para recordar que el opulento capitalista y naviero valenciano señor marqués de Campo fue el que puso el primer rail en la región valenciana, y aspira, a mi modo de ver, a poseer el último. Natural y lógica aspiración del hombre que con su genio emprendedor, con su laboriosidad y su importancia ha logrado colocarse al frente de los hombres de negocios en la capital de España.

Termino agradeciendo al sereno de la nueva línea, Sr. Jaumandreu, hijo adoptivo de los pueblos que atraviesa la línea y hombre de excelentes condiciones, honrado e inteligente, la atenta invitación que se sirvió enviarme, y lo deso, como a todos los que tienen interés en esta empresa, próspera fortuna.

Cierro la carta, puesto que ha llegado la hora de partir.—MENCHETA.

La sala de la audiencia de Tremy (Lérida), ha impuesto ocho años y cuatro meses de presidio mayor al vecino de Monzay, Ramon Mateu, por las cartas anónimas exigiendo dinero dirigidas al malogrado médico de aquel pueblo, D. Bartolomé S. Canes, barbaramente asesinado, como recordarán nuestros lectores, a últimos de pasado diciembre, al regresar del pueblo de Bellmunt, a donde iba diariamente a pasar la vida.

Muy pronto se verá en juicio oral y publico la causa instruida con motivo de aquel asesinato, que tanto consternó a toda la provincia.

Durante la feria de San Agustín en la ciudad de Toro, se verificaron dos medias corridas de toros, para las que está contratado el espada Frascones con su cuadrilla.

Los toros corren de la ganadería de D. Bernardo Gutiérrez, de Benavente y de González Carrasco, de Colmenar Viejo.

Las empresas ferro-carrilares del Norte y de Medina a Zamora establecieron trenes de ida y vuelta a precios reducidos, no lo que, y atendiendo a que la histórica ciudad prepara otros festejos que llamarán la atención, es de esperar que la feria será muy concurrida y animada.

Dice el Norte de Aragón: «En la competencia de los andanines, Chistavín y Chinito, verificada el domingo en la plaza de Bihua, hubo de retirarse a la vuelta 80 el competidor de nuestro paisano Bielsa, quien continuó dando a la pista 132 vueltas.»

Se nos pide una rectificación.

El alcalde de Villalba, D. Antonio Miguel Fajardo, de quien hablamos ayer al explicar lo ocurrido en dicho pueblo con motivo del pedido de bezos para una fuerza del cuerpo de Alabarderos, es, en efecto, profesor de medicina, pero no métrico titular de aquella localidad, como algunos han creído.

Han fallecido: En Málaga, un hijo del alcalde presidente de aquella capital Sr. González Goiano.

En Mondollós, el profesor de música D. Nicolás Tijero.

En Sevilla, D. Dolores González, madre del autor dramático D. José Mota.

En Barcelona, la Ilma. Sra. doña Carolina de Casa y de Bette, viuda de Marles.

En Valencia, la distinguida seño-

—Pero en fin, ¿cuál es el motivo de tan rigurosa medida? El agente era muy atento. Contó la lugubre historia que conocen mejor que el nuestros lectores, con gran satisfacción de los curiosos que se acercaron a escuchar. Cuando hubo terminado, preguntó Ivan: —¿Cuál es el panteón donde se ha cometido el crimen? —El de una familia rusa. —¿Sabéis el nombre de esa familia? —Perfectamente. —¿Podrías decirme lo? —Si señor. Es la familia Kourawieff. Al oír el joven este nombre, se puso más pálido que un cañaver. —¿Estais seguro de no equivocaros?—preguntó con agitada voz el conde. —Completamente. Me lo ha dicho un guarda del cementerio. El joven bajó la cabeza como si hubiera recibido un golpe formidable, y permaneció silencioso algunos momentos. Volvió a tomar posesión de sí mismo, se despidió del agente y dio media vuelta, perdiéndose muy pronto entre la multitud, que se hacía cada vez más compacta. Su rostro espresaba una agitación muy viva. —Que enigma es este?—se preguntaba.—No puede darse nada más extraño ni misterioso. Será preciso, sin embargo, que se haga la luz... es preciso que yo sepa... Aligeró el paso, llegó a la avenida grande más desahogado que la lateral, salió del cementerio y fue a buscar el coche que le llevara a él. Estaba éste parado al otro lado de la calle. Atravesó y se dirigió a ella. El cochero estaba sentado en el pesante, envuelto en un carriz que pertenecía en otro tiempo a un criado de buena casa, pero en muy mal estado, gracias a los rigores de varios inviernos. Cuando el joven se disponía a abrir la portezuela, pasó por su lado un hombre que llevaba una cruz de madera negra, el cual lanzó una exclamación de sorpresa al verle, se detuvo y le dijo: —Dispensad un momento, caballero, tengo que decirnos una palabra. Volvió el ruso muy sorprendido, miró con curiosidad a su interlocutor y repuso con el acento extranjero que le conocemos: —¿Que deseáis? El acento del conde hizo estremecer de nuevo al desconocido de la cruz, que contesto: —Una pregunta. ¿Sois vos quien vinisteis ayer a mi casa en la calle de la Roquette, a comprar una corona de santaprevias? —Es posible que fuese yo, porque ayer compré efectivamente una corona, pero ignoro si fué en vuestra casa. —En mi casa fué,—repuso el de la cruz dirigiendo una mirada en torno suyo,—y fuisteis a llevar al panteón de la familia Kourawieff. —Puede ser,—dijo con sequedad el conde.—¿Pero por qué tanta pregunta? —Porque después que os marchásteis me apercebi que me habíais pagado con una moneda inglesa de veinticinco francos, creyendo darme veinte francos, cuya vuelta os di. Os debo, pues, cinco francos, y como soy un hombre honrado deseo devolverlos. —Es inútil, os los regalo, admitiendo que os haya pagado con tal moneda, cosa que dudo mucho. —Pero caballero...

—Si no los queréis, dadse los a un pobre,—interrumpió Ivan con impaciencia, metiéndose en el coche, cerrando la portezuela y diciendo al cochero: —Al mismo sitio de donde hemos venido y de prisa... El cochero dió un latigazo al caballo que salió al trot largo. —Oíd,—esciamó el vendedor de objetos fúnebres después de haber grabado en su memoria el número del coche.—No irás tan de prisa que no te pueda pesar, ¡hijaestre. Corrió a la parte de coches que había al otro lado y alquilo uno. —Veinte francos si seguís a aquel coche sin perderlo de vista,—le dijo el cochero. —Sabid y preparadlos, porque los voy a ganar. Arre, caballo. Dió un fuerte latigazo al jameleo que salió a escape detrás del coche que llevaba a Ivan. El vendedor de objetos fúnebres iba asomado a la ventanilla sin perder de vista a aquel coche; tenía la completa seguridad de ir siguiendo al autor del doble asesinato de la calle Ernestine y el cementerio del Pere-Lachaise. La duda es imposible,—se decía.—Él es el miserable. Le he reconocido enseguida por las patillas rubias, el acento y los lentes, además no ha negado ni la compra de la corona ni el hecho de haberla llevado al panteón de la familia Kourawieff. ¡Qué suerte que me haya encontrado aquí! No se figura nada y no se dará escándalo ninguno. Le seguiré hasta su casa, sabré donde vive y todo marchará al pelo. Voy a hacer un gran favor a la justicia de mi país. Los periódicos hablarán de mí y darán mis señas. Que reclamo tan magnífico para mi establecimiento! Mientras esto se decía el honrado industrial de la calle de la Roquette, empezaba a sentir alguna inquietud. Mejor encañado ó mejor guiado, el coche que iban siguiendo les ganaba terreno. Recordó el boulevard Voltaire y llegó a los grandes boulevares al mismo paso. A pesar de la distancia, cada vez mayor, el vendedor de coronas no perdía de vista al primer coche. Pronto cesó la inquietud que se apoderase del industrial, pues sucedió un caso imprevisto. Vidose interrumpido bruscamente por un regimiento de línea que volvía al cuartel de la plaza de Chateau de Eau. El coche del conde se detuvo, lo mismo que el que le daba caza. —Esta vez no os nos escapa,—dijo el cochero a su cliente. —No hay cuidado... Siempre se le alcanzará... es el núm. 2730. Había pasado el regimiento. El coche de Ivan volvió a emprender su carrera, pero con menos velocidad, pues los boulevares estaban atestados de coches, de modo que el segundo podía seguirle a unos 25 pasos.

XL. Al llegar a la altura de la calle Rougemont bajo el joven ruso uno de los cristales, y se asomó aquellos al cochero de uno de los innumerables coches de su carril, y le dijo: El cochero hizo una seña para dar a entender que había comprendido. A pesar de las preocupaciones que asediaban al conde, cuyo motivo no tardaría en saber nuestros

lectores, no olvidaba que tenía que dar de cenar aquella misma noche a sus nuevos amigos, y que por consiguiente era preciso mandar preparar el menu. Detúvose el coche al llegar al sitio indicado. El joven bajó y entró en casa de Brebant. El industrial lo había visto todo a veinte pasos de distancia. —Parad ahí mismo,—dijo a su cochero.—El hombre a quien voy siguiendo ha entrado en casa de Brebant... Le esperaremos... —¿Creéis que tenga tiempo de poner la cabecera al caballo?... Cuestión de que entretenga un poco los di ntes. —¡No lo sé!... Vuestro caballo comerá despues. Es preciso que estemos en disposición de poder marchar enseguida. Trascurrieron cinco minutos, y diez, y un cuarto de hora. —Ese pillastre no ha despedido su coche, de modo que va a volver a salir,—pensaba el industrial,—sin duda está almorzando... se estará atrancando de otras y vinos finos. Regálale hoy por la mañana, bribon, que esta noche cenarás más frugalmente a costa del gobierno. Al terminar el industrial este pequeño monólogo de mal agüero para el ruso, salió éste despues de haber arreglado de una manera importante la cuestión del menu y volvió a subir al coche, siguiendo ésta la línea de los boulevares. Al llegar al Gran hotel, término de su carrera, se detuvo. El coche del industrial hizo lo propio. Apesé el conde, pagó y entró en el grandioso portal del Gran hotel. Detrás de él iba el industrial. Un empleado del hotel saludó al ruso al pasar. —¿Conocéis a ese caballero?—preguntó el industrial al empleado, que repuso con sequedad: —Ya veis que sí, puesto que le saludó. —¿Vive en el Gran hotel? —¿Que os importa, y por qué me lo preguntáis? En lugar de contestar el vendedor de objetos fúnebres, le puso en la mano una moneda de cinco francos. —Muy bien, dijo el empleado,—comprendo. Pues ese señor vive efectivamente en el Gran hotel. —¿Es extranjero? —Sí... Es ruso. —¿Cómo se llama? —El conde Ivan Smoiloff. —¿Gracias. El industrial sabía lo que deseaba saber. Volvió al coche pensando. —El conde Ivan Smoiloff... de seguro que es un conde de pego... algún evadido de presidio, como por ejemplo el conde Pontis de Santa Elena. Sabio en el coche y dijo al cochero: —Amigo, habeis ganado vuestros veinte francos... Ahora, vamos por horas... A la prefectura de policía y de prisita. El cochero dió un latigazo al caballo. —¡A la prefectura!—murmuró.—Parece que seguimos a un criminal de la alta sociedad y que el parroquiano que llevo aquí dentro es un agente de la policía secreta... Ya me lo había yo maliciado.

Entraban de seis en seis por intervalos regulares bajo la vigilancia de los agentes que hacían respetar la consigna al pié de la letra. Los dos cadáveres yacían estendidos sobre las mesas de mármol inclinadas más próximas al público. Había dentro algunos agentes que regularizaban la circulación. Los que entraban no podían detenerse más que unos segundos a mirar los cadáveres. Entre el grupo de seis personas que acababan de entrar en la Morgue al mismo tiempo que nosotros se veían dos hombres de unos cincuenta años, vestidos con la mayor negligencia y más que sospechosos. —Mira la mujer,—decía uno al otro,—dos mujeres, uno en el gazarne y el otro en la tetilla izquierda, en medio del corazón... ¡Díabolo! el que la propinó el pinchazo no tenía la mano muerta... Sabe trabajar. —Es un camarada,—repuso el otro. Los vecinos de aquellos siniestros personajes sintieron algun terror al oírlos hablar de aquel modo. —¡Circular, circular!—gritaron los agentes. Púsose en movimiento el grupo y volviöse a detener a algunos pasos. —Y aquí está el hombre—continó el primero de aquellos personajes eminentemente sospechosos.—Mira ese particular. Nada más que un pinchazo. Apuesto a que no dijo ¡ay!... Muy bien trahado. Pero, ¿qué es lo que tiene en el brazo? añadió bajando la voz y acercándose al oído de su compañero. —¡Calla la boca!—repuso el otro con el mismo tono. Le reconozco. —¿A? —Sí. —¿Era acaso un compañero? —Sí, uno de Poissy. Yo fui quien le hizo ese adorno, y por cierto que está muy bien verdad? El primero de aquellos hombres, apretó fuertemente el brazo de su compañero para imponerle silencio. En aquel momento gritó un agente: —¡Circular, circular. Otro grupo de seis personas reemplazó al que desfilaba delante de los cadáveres. Los dos bandidos (podemos llamarlos así sin temor de equivocarnos) salieron de la Morgue, alejándose a buen paso, y subieron el malecón de la Jourdelle en dirección al jardín de Plantas. —Pero vamos a ver,—decía uno.—¿No te has equivocado? —¡Estás seguro de haber hecho aquella marca en el brazo de ese que durmí? —Completamente... a fé de Sylvano Coran... Conoci el particular en Poissy cuando cumplí mis cinco años, ya hace tiempo de esto... Era uno que formaba parte de una compañía de rufianes. —Lo cual no le ha impedido que uno de ellos haya mandado al otro barrio. —Tal vez tenían motivos entre ellos. —Oye. —¿Que? —¿Por qué no vamos a la prefectura a decir dos palabritas sobre el asunto; tal vez haya alguna defalcación? —Gracias, amigo Calobret... No me parece muy bien la idea... ¿Qué quieréis? no puedo ver la prefectura... La preguntan a uno, le embrollan y le ponen en un compromiso la mayor parte de las veces. Qui se arrezgle la policía sola. No tenemos ningún



El Circo dará una serie de representaciones, poniendo en escena zarzuelas, óperas y obras de espectáculo. Acerca de los preparativos que se hacen en Nueva York para poner en escena el gran baile de los...

En breve tendremos ocasión de admirar en el circo Hipódromo de Verano a la notable artista miss Leona Dare, a quien el público de Madrid retribuirá siempre por sus difíciles ejercicios, que no le ha podido ejecutar con la precisión y gracia que la verdadera miss Leona.

En el salón del Prado y frente al obelisco del Dos de Mayo, se deshojó hoy el caballo del coche de alquiler núm. 41. Afortunadamente, ninguna de las cuatro personas que le ocupaban sufrió el menor daño.

Esta mañana fué puesto a disposición del juzgado de la Universidad un sujeto presunto autor del robo perpetrado anteayer en la casa núm. 1, principal, de la calle de la Madera Alta.

Noticias bibliográficas: Se ha repartido el segundo tomo de la magnífica obra Novísimo año cristiano y santoral español, que se edita en esta corte con gran lujo...

Table with financial data: VALORES PÚBLICOS, BOLSA DE MADRID DEL DIA 2, and various bond prices.

DIARIO DE ANUNCIOS OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID

Santo del día: La invención del cuerpo de San Esteban. Viernes 3 de Agosto de 1883. Cuarenta Horas en las monjas de Santo Domingo.

AVISOS OFICIALES. MANAQUE. SANOS DEL DIA 3. La Intención de que por el Sr. E. Chan, pido marítim.

HUERFANOS DE ULTRAMAR. Consejo de Administración de la Caja de Huérfanos de la guerra de Ultramar. Por la presidencia del Consejo...

COLECCIÓN MILITAR. GENERAL DE LA PLAZA. Oficial general de la plaza, mañana: en el mismo teatro una función extraordinaria, a beneficio de los Sres. Palomina...

EL SEÑOR DON SATURNINO FERNANDEZ Y GOMEZ coronel de ejército, teniente coronel retirado de ingenieros, ha fallecido en la villa de Escaray el 30 de Julio.

ALMONEDA. De todo el mobiliario de casa: hay un buen piano verti al. Clavel, 4, pral. derecha.

EL CRÉDITO UNIDO. Banca, comercio, industria y agricultura. Préstamos y descuentos. TÍTULOS GARANTADOS AL PORT.

AVISOS PARTICULARES. DINERO SOBRE FUELOS. Hipoteca de fincas y otros garantías. Jardines, 14, pral.

MONTE DE PIEDAD. Con el importe de una breva de cinco mil pesetas, legada por D. Antonio María Casillero...

AVISOS PARTICULARES. DINERO SOBRE FUELOS. Hipoteca de fincas y otros garantías. Jardines, 14, pral.

ALMONEDA. De todo el mobiliario de casa: hay un buen piano verti al. Clavel, 4, pral. derecha.

ALMONEDA. De todo el mobiliario de casa: hay un buen piano verti al. Clavel, 4, pral. derecha.

ALMONEDA. De todo el mobiliario de casa: hay un buen piano verti al. Clavel, 4, pral. derecha.

EL PRIMOGÉNITO DE ALBURQUERQUE. Por la agitación general, por los conflictos clamorosos de aquellos personajes tan distintos, cuya buena intención se desvirtuaba fácilmente...

Si, dijo Domingo, sostengo que ha sido tradición la más indigna, pues todo lo he hecho de concierto con los portuñeses, a quienes el conde y Alburquerque han vendido la ciudad de Badajoz.

Si, dijo Domingo, sostengo que ha sido tradición la más indigna, pues todo lo he hecho de concierto con los portuñeses, a quienes el conde y Alburquerque han vendido la ciudad de Badajoz.

Si, dijo Domingo, sostengo que ha sido tradición la más indigna, pues todo lo he hecho de concierto con los portuñeses, a quienes el conde y Alburquerque han vendido la ciudad de Badajoz.

Si, dijo Domingo, sostengo que ha sido tradición la más indigna, pues todo lo he hecho de concierto con los portuñeses, a quienes el conde y Alburquerque han vendido la ciudad de Badajoz.

Si, dijo Domingo, sostengo que ha sido tradición la más indigna, pues todo lo he hecho de concierto con los portuñeses, a quienes el conde y Alburquerque han vendido la ciudad de Badajoz.